



HUELLAS DE LOS TEÓLOGOS COMPLUTENSES EN SALAMANCA

Francisco Javier García Gutiérrez
Institución de Estudios Complutenses

El haber encontrado datos elocuentes de manantiales del saber complutense que alimentaron las fuentes salmantinas, me ha llevado a este discurso que mitiga las quejas que, ya hace unos años, lanzaba un ilustre miembro de la Institución de Estudios Complutenses. Lo hacía en una revista sencilla, de difusión gratuita y se dolía de que siempre prevalecía la Universidad de Salamanca sobre la de Alcalá a la hora de hacer la historia de las universidades. No olvido la primacía en el tiempo y en los valores de la Universidad de la ciudad del Tormes, pero tampoco cabe un complejo de inferioridad, en modo alguno, puesto que el saber y su cultivo tienen manaderos y caudales varios.

Es evidente que los textos históricos, los tratados de Historia los escriben los hombres, los que llamamos historiadores, que investigan y dejan constancia de unos hechos. Sin duda a eso se refería nuestro colega: que desde Salamanca se había escrito más y mejores tratados de historia de las universidades españolas. Acaso esa sea la razón última de su dedicación total a la investigación y publicación sobre la Universidad de Alcalá, desde las Constituciones originales a las esculturas de la fachada; desde las nuevas aportaciones a medio siglo de construcciones universitarias a su tesis doctoral y otros estudios, acreditarían ese afán.

Por contrapartida acaso sea mejor mantener la tesis de que la Historia no es la que escriben los historiadores, sino la que llevan a cabo día a día con su labor, su esfuerzo y sus obras las personas que forjan las ciudades y las naciones. No parece lógico hacer una competición de cuantos y quienes fueron más mejores, en este caso en cada una de las que nos ocupan que no es esto un torneo o disputa. Se trata de ver que en cualquier aspecto hay rivalidad intelectual, préstamos de influencias, de hombres y de valores. Este es el caso de hoy: la creación de una poco conocida escuela de Teología en el Colegio de San Cirilo de Alcalá por las mentes de sus carmelitas descalzos y su seguimiento e influjo por y en los teólogos salmantinos.

En definitiva son las dos grandes universidades, medieval la una, renacentista la otra, que pugnarón por elevar lo español a la cumbre.

El año 1570 estaba en Pastrana Santa Teresa de Jesús para asistir a la profesión carmelitana de Fray Ambrosio Mariano y de aquel pintor de quien dijo la santa aquello de ¡qué vieja y fea me hais pintado!, es decir Fray Juan de la Miseria. En aquella ocasión se decidió crear el colegio descalzo de Alcalá. Los hagiógrafos de Teresa prefieren achacarla a ella la idea del proyecto y la creación por el provecho que podía sacarse de la asistencia de los carmelitas a las aulas de la Universidad Complutense que ya contaba fama en sus cincuenta años de andadura. Es curioso que la fundación se encargó a Fray Francisco Espinel que, antes de acogerse a la reforma de los descalzos, fue carmelita calzado y fundó el convento del Carmen Calzado según escrituras de compra de terrenos por acuerdo capitular de Ávila de 9 de mayo de 1567 y rezan las escrituras definitivas de compra de 1577. El lugar de los calzados estaba en la calle de la Justa (hoy San Úrsula), con lateral a calle de los Manteros (hoy Carmen Calzado) y, por detrás, la calle de Cerrajeros, aunque la mitad lindara con esta calle estaba dedicada a huerta y, tras la Desamortización, el Ayuntamiento lo dedicó a mercado municipal en 1837, lo remozó en 1963 y lo hace totalmente nuevo en este 2008.

El padre Espinel pasó a la Observancia Descalza y en esta, seguro que fiando en su experiencia de fundador, le encomendaron en el citado 1570 el nuevo colegio complutense.

No a todos cabe el honor de fundar dos colegios universitarios de la Universidad Cisneriana en el término de tres años.

A las dificultades habituales por la falta de dinero, se añaden aquí las trabas que ponía el general de la orden para la fundación y para la licencia correspondiente. No hay absoluta coincidencia en las causas del retraso o la negativa, aunque parece que el culpable era el P. Fray Juan Rubeo de Rávena. En *Annales Complutenses* (1) se nos dice que se vieron precisados a pedir directamente licencia al arzobispo de Toledo puenteando al citado Rubeo. Lo más creíble es que tanto el aspecto económico como en el administrativo se resolvieron por intervención del príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva. No parece lógico que pidieran permiso al arzobispo de Toledo, como dicen los Anales, y puentearan a su propio general. Es más fácil aceptar las presiones y las ayudas del de Éboli, que gozaba de gran predicamento en la orden y en la Corte. En todo caso Juan de Santa Teresa en su "Reforma de los descalzos..." imputa Ruy Gómez el que les diera dinero para comprar una casa y empezaran a sustentar a dieciocho estudiantes. El pedir limosna los frailes entraba en las normas iniciales de fundación.

También en Anales se nos dice que los frailes carmelitas compraron unas casas junto a la puerta de la Tenerías Viejas y Puerta de Aguadores, en la manzana 13 del recinto universitario, más o menos donde se sitúa hoy el Colegio de Basilio. El mismo año de la fundación, gracias a las facilidades dadas por el Colegio Mayor, pudieron empezar, aunque se les quedó pequeño de inmediato. Ante eso iniciaron la compra de varias casas entre los años de 1573 y 1580 que tenían entrada por la calle de los Colegios, entonces Roma, con vistas al futuro inmediato. En un principio llevó el nombre de Colegio de Nuestra Señora del Carmen, para cambiarlo en el capítulo celebrado en Alcalá el 6 de marzo de 1581 por el de San Cirilo Constantinopolitano como recuerdo del día en que se había hecho la separación entre calzados y descalzos.

El asiento definitivo se produjo cuando lograron comprar al Colegio Mayor de San Ildefonso en 1587 toda la manzana 16 de las que tenía disponibles para colegios universitarios. Estaba situada al fondo de la primera calle entrando por la de Roma. La manzana comprendía casas y solar "en el barrio de Santa Librada" que había sido de esas monjas, luego de Mínimos de la Victoria y a ellas se añadían la casa llamada de Alfaxazín grande, con patio, corral y pozo. Las escrituras de "trueco y cambio" entre frailes y colegio incluían la incorporación del Colegio de san Cirilo a la Universidad en la misma forma que se sumaban los restantes.

Subrayamos estos hechos porque algunos autores ponen en duda esta adscripción y con ella la validez de títulos y demás de la Universidad Complutense. "Este documento es el primer dato oficial de la pertenencia del colegio a la Universidad, aunque hay quienes quieren saber que su adhesión era total con anterioridad. Posiblemente tengan razón, puesto que era demasiado tiempo catorce años desde la fundación (1573-1587) hasta este documento citado de "trueco y cambio".

En efecto, en los inicios, la marcha de la casa en tanto que convento quedó bajo la tutela de Fray Baltasar de Jesús, superior de Pastrana y a su cobijo Fray Pedro de San Jerónimo, Fray Ambrosio Mariano y los novicios Agustín de los Reyes y Gabriel de la Asunción. Pero al darle la forma real de colegio-convento en el mes de abril de 1571 Fray Pedro Fernández de la Orden de Predicadores, Comisario de los Descalzos, extiende en Madrid el nombramiento del primer rector del colegio de Alcalá a nombre de Fray Juan de la Cruz. Y éste servirá de modelo para los demás que funden los carmelitas. Fray Florencio del Niño Jesús, carmelita descalzo, que en su tesis doctoral se ocupa de este colegio como matriz de otros, en la página 53 de su obra "Los complutenses" (1962) está seguro de que el Colegio de San Cirilo se incorporó a la Universidad de Alcalá "como uno más de los colegios universitarios existentes en Alcalá", pero "lo que no podemos precisar es la fecha exacta" para pasar a apoyarse en la Historia de Alcalá de Anselmo Reymundo (1950) endeble donde las haya, y se olvida del Archivo Histórico Nacional Sección Universidades, Libro 14-F, folio 49 donde encontramos todavía rector a Juan de la Cruz en 1581, tenía veinte estudiantes de Artes y Teología de los que dieciocho becaba Ruy Gómez de Silva y se celebró el primer Capítulo General de la Orden en Alcalá.

Se fundó como colegio para teólogos y con ese carácter y con su hábito específico, que los distinguía de los alumnos de los demás colegios, asistían a las clases de la universidad. Incluso en 1770 hay constancia de que "este colegio se fundó desde luego para leer en él la Sagrada Teología y es el único de donde se surte la provincia". Y Alcalá y Salamanca pertenecen a la misma provincia. Constan testimonios hasta la exclaustación de 1835 en la Biblioteca Nacional en aprobaciones y censuras de sermones teológicos sobre la Inmaculada y firma el rector Fray Gabriel de San José, un lector de Teología y otro de Filosofía. Estamos en 1663 y el código 8034 ratifica lo que explica Fray Juan de Jesús María los años 1630, 1631 y 1632: De vitiis et peccatis, De gratia y De Iustificatione.

Tras todo esto nada tiene de extraño que el rey acceda a la petición de licencia y privilegio para publicar "un libro intitulado "Artium cursus", hecho por los Padres Lectores de Teología del Colegio de San Cirilo... de Alcalá de Henares".

Parece que les costaba a otros frailes de otras universidades reconocer esa primacía teológica del Colegio de San Cirilo de Alcalá y que de sus fuentes bebían, pero se tuvieron que rendir ante las evidencias. Aparte de lo citado, en abono de ese mundillo interior, cuando en 1600 se celebra otra sesión general de la orden en Alcalá, donde había que hacer definiciones doctrinales, faltaban definidores y se toma la decisión de que los suplan el rector de la casa Fray Domingo de la Presentación y el lector de Teología Fray Domingo de Jesús.

EL CURSO COMPLUTENSE DE TEOLOGÍA que servía para proveer de lectores a todos los colegios y casas carmelitanas adscritas a cualquiera de las universidades fue iniciado por Fray Miguel de la Santísima Trinidad y le escoltaron Fray Antonio de la Madre de Dios y Fray Juan de los Santos, que consiguieron poner fin a las divergencias de pareceres y las divagaciones de otros lectores de diversos centros docentes, permitieron un mejor aprovechamiento del tiempo y una mejor orientación para los estudiantes. Por eso, por la claridad expositiva en materias tan arduas y la condensación temática consiguieron rápidamente el éxito.

Hay un detalle de modernidad en esta enciclopedia del tomismo que avala a sus autores. Son los primeros que, antes de comenzar todos los comentarios de los libros, exponen en un par de páginas el contenido resumido de los que contiene el capítulo completo. Con eso se alejan de sus comentaristas contemporáneos al uso que ponían todo el texto al principio. Iniciaron eso que hoy se suele pedir en los trabajos que enviamos a revistas: un resumen brevísimo del contenido incluso en algún idioma extranjero. Por eso me permito hablar de detalle de modernidad.

EL CURSO COMPLUTENSE en su primer tomo incluye las Summulas, es decir la Lógica, para terminar con la Dialéctica. El segundo se dedica a los ocho Libros de los Físicos; el tercero, a Aristóteles siguiendo su *Generacione et corruptione*. El cuarto es el tratado *De Anima*. Muchos se han preguntado por la ausencia de la Metafísica y está claro por el título de la obra que no entraba en los planes de los autores. Recuérdese que el título estampado en el primer tomo, Alcalá 1624 era "Artium cursus sive Disputationes in Aristotelis Dialecticam, et Philosophiam naturalem. Juxta

Angelici Doctoris D. Thomae doctrinam et Scholam". Compluti. Apud Ioannem de Orduña. Para que su vinculación con la ciudad sea mayor hace la fe de erratas Francisco Murcia de la Llana el mismo que el 1 de diciembre de 1604 firmó la fe de erratas del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, cuando era miembro del Colegio de la Madre de Dios de los teólogos de la Universidad de Alcalá.

Por otra parte una lectura atenta de la obra deja claro que, a lo largo de ella, especialmente en los tomos I y II se tratan en profundidad cuestiones metafísicas: Del concepto de los seres, De la trascendencia de los seres, de Qualitate, de Causas en comune y, en particular, todo un tratado de Causis: Causa final, ejemplar, instrumental, etc.

Con todo ello los autores del CURSO COMPLUTENSE de Teología lograron la unicidad entre todos los estudiantes teólogos de la orden en toda Europa, incluyendo los siempre reticentes de Salamanca que, al menos en esto no pudieron prevalecer sobre Alcalá: condensar en tres años, dentro de lo posible, el curso; hacerlo con la mayor sencillez dada la profundidad de los tratados y organizar las materias del modo pedagógico más adecuado.

El éxito fue total desde el principio hasta el punto de tener que añadir cuestiones y que ya en 1670 se hiciera una edición en Lyon, otra en Padua entre 1675 y 1676 y otra más en Colonia en 1693, que se repitió en 1732.

Por tanto, el silencio desde las aulas de la Universidad Complutense y los retiros carmelitanos del Colegio de San Cirilo se alumbró la Teología de uso en las universidades europeas. La sencillez del primer rector, Juan de la Cruz, no sólo se mostró en la sencillez, belleza y profundidad mística y teológica de su poesía, sino en haber sido impulsor y fuente de inspiración de otras labores trascendentes.

BIBLIOGRAFÍA.

Annales Complutenses. Edición Carlos Sáez. Institución de Estudios Complutenses. Alcalá. 1990.

Niño Jesús, Florencio del.- OCD. *Los complutenses*. Madrid. 1962.

Román Pastor, Carmen.- *Arquitectura Conventual en Alcalá de Henares*.- I.EE.CC.. Alcalá. 1994.

San Jerónimo, Manuel de.- OCD.- *Reforma de los Descalzos*. Madrid. 1973.

Santa Teresa, Anastasio de.- OCD.- *Reforma de los Descalzos*. Madrid. 1706.